

LA FILOSOFÍA ANTE LOS RETOS DEL FUTURO

DESDE SU FUNDACIÓN, hace 38 años, la Sociedad Castellano-Leonesa de Filosofía (SCLF) ha abordado diferentes temas, siempre enraizados en el papel de la filosofía, su impronta en la sociedad y en todos los niveles del sistema educativo. Este volumen, *La filosofía ante los retos del futuro*, corresponde al número 25 de la colección propia de la SCLF iniciada en 1987, bajo la coordinación sucesiva de Saturnino Álvarez Turienzo, Mariano Álvarez Gómez y María del Carmen Paredes.

Examinar los retos del futuro en nuestros días resulta una tarea compleja no solo para la filosofía, sino también para no pocos campos de conocimiento. En otras ocasiones (*La filosofía en el fin de siglo: balance y perspectivas*, SCLF 15, 2001) contábamos con suficientes recursos, datos y elementos de análisis procedentes de fuentes fiables que permitían al menos hacer balance y plantear algunas perspectivas de futuro, pero en la actualidad la rapidez con la que se revierten los resultados parciales de investigaciones, junto a la facilidad con la que se burla el criterio cualitativo empleando el cuantitativo («al peso») de publicaciones científicas de impacto, la guerra de datos ingentes y sesgados, las redes sociales virtuales que colapsan el acceso a la información para generar opinión pública, las formas no legitimadas de poder que oculta el fenómeno de la posverdad, y el uso descontrolado de dispositivos y aplicaciones que sustituyen los modos de interacción humana no saturados, entre otros factores, no facilitan la labor de comprensión de los desafíos más profundos y ramificados que ha de afrontar la humanidad en las próximas décadas.

La noción de «crisis», que generalmente había resultado útil para designar un momento difícil asociado a la oportunidad de superarlo, prácticamente ha caído en desuso, al menos tras la pandemia que asoló al mundo en 2020. ¿Será que la recuperación de la acelerada

«vieja normalidad» (prepandémica) nos ha dejado una mentalidad pospandémica permanente?, ¿la humanidad ha quedado confirmada como un inmenso rebaño de supervivientes?, ¿se ha cronificado la inmediatez y por eso ya no hay momentos críticos?, ¿estamos ya en la poscrisis climática y en el periodo de posguerras que afectan al mundo entero?, ¿ya no hay necesidad de emigrar, no hace falta refugio en mitad de un genocidio?, ¿hemos recuperado ya a nuestros hijos desde que se los llevara el flautista de Hamelin? De un modo muy notorio los retos del futuro hoy no se refieren precisamente al porvenir —como el problema de un futuro incierto o nulo que dejaríamos a las próximas generaciones—, sino al desmoronamiento de lo que entendemos por nuestra propia *actualidad*, ¿qué sostiene el suelo del presente?, ¿en qué momento nos encontramos cuando decimos «hoy»? ¿cuándo desapareció el pasado? En la situación cultural del presente parecen evadirse las incertidumbres cruciales que requieren del tiempo del pensamiento, detenerse un momento para intentar concebir si lo que entendemos por presente sigue siendo un punto de partida, percibir la resonancia de lo que nos sucede, de lo que pasa en nuestro entorno y de lo que queremos hacer con las herramientas tecnológicas que diseñamos, o lo dispuestos que queremos estar para permitir que nuestra existencia entera sea reducida a producto gratuito de una aplicación informática.

El concepto amplio de inteligencia ha adquirido cada vez más relevancia en nuestros días, los debates científicos y filosóficos sobre el alcance y consecuencias de la inteligencia artificial generativa y otros avances para nuestra sociedad (medicina, investigación aeroespacial, ecología) plantean la posibilidad incluso de un estancamiento, o involución, al menos en el plano biológico del ser humano frente a una ingente producción de herramientas, dispositivos y contenidos virtuales que evidencian un incremento cultural acelerado en el que se desdibuja el lugar y acciones de los seres humanos como agentes en su entorno y en su presente, por tanto también respecto a su futuro. ¿Cómo afecta esta situación inhóspita la salud mental de los sujetos epistémicos?, ¿se vislumbra algún modo de evitar peores desenlaces?

En atención a estas inquietudes, las contribuciones del volumen se proponen mostrar la necesidad de atender algunos retos relevantes, por ejemplo: examinar el impacto de las redes en lo que entendemos por esfera pública; valorar la discrepancia entre victimismo y subjetividad sostenible; insistir en la pregunta por la posibilidad de la paz o resolución no violenta de conflictos; reivindicar el papel de la filosofía ante el secuestro de la razón pública; y rehabilitar los

compromisos vinculados al reconocimiento, la justicia económica, la hospitalidad y el cuidado en contextos de vulnerabilidad tanto de personas como del medio ambiente. Articuladas en cinco secciones, las contribuciones que recoge el volumen examinan retos y tópicos vinculados a los siguientes ejes temáticos: I. Redes sociales, posverdad y aislamiento (Adela Cortina y Jesús Conill); II. Paz, Antropoceno y derechos humanos (Ana Andaluz, Simona Langela y Stella González Arnal); III. Modelos de reconocimiento y subjetividad sostenible (María del Carmen Paredes, Maximiliano Hernández, Aleix Martínez Comorera), IV. Fenomenología, psicopatología y acompañamiento filosófico (Lorenzo Pompeo, Andrea Martínez Morales, Inmaculada Cotanda Ricart y Alberto Morán Roa); V. Trabajo, capital e historia (Carla Muñoz Morales e Ibon Lourido Rodríguez).

Otro modo importante de colaboración con este volumen ha sido la valiosa labor de la revisión por pares ciegos, cuyas valoraciones han permitido ultimar las decisiones editoriales.

Reynner FRANCO

Presidente de la Sociedad Castellano Leonesa de Filosofía